

los servios, cuyo gefe salió de Belgrada, y a fin de evitar los lazos de todo género que le tendian los turcos y sus rivales de la Servia, se encerró en el Topschidor, pueblo fortificado á media lagua de su capital. Asi mismo fueron decapitados dos weyvodes que en 1821 hicieron una nueva tentativa contra la autoridad y la vida de Milosch. Las sospechas que se esparcieron por el público de que el bajá habia sido el alma de aquellos manejos, aumentaron la animosidad, que ya ecsistia entre las dos naciones.

Ocupados y enervados los turcos con la represion de los insurgentes de la Albania y de los defensores de la independencia de la Grecia, la coyuntura parecia favorable para la concentracion del poder nacional en Servia. Los pueblos no conquistan su libertad sino personificándose en un caudillo; el interes y la gratitud les hacen mirar naturalmente el poder como una herencia de aquel que ha sabido crearlo y sostenerlo. La monarquía es el instinto de las naciones en su infancia; es como un tutor que dan a su independencia no muy sólida todavia. Este instinto se hacia sentir mas que en ninguna otra parte en Servia, donde no se conocian aun las formas republicanas, y aprovechándose de él, estendió Milosch su autoridad, restableció poco á poco la constitucion de Kara Jorge, y puso, entre el pueblo y él, la aristocracia de los *knevens*, encargados de la administracion del pais. Cada *kneven*

manda un *knev* ó provincia, y la mayor parte de los distritos tienen un *obar kneven*. Milosch los nombra, designándoles a su arbitrio territorio y atribuciones; y para quitar todo pretesto a esacciones injustas de su parte, les da un sueldo del erario público. En todos los pueblos ecsisten tribunales de primera instancia, y en Kraguzewatz un tribunal supremo, cuyos destinos provee Milosch.

La costumbre sirve de ley interin se redacta un código que se está preparando, y el derecho de fallar la pena de muerte reside esclusivamente en el gefe supremo del gobierno.

Por las manos de este, que lo pone en las del bajá, pasa el corto succidio que paga à la Puerta la Servia, y que no es otra cosa que un resto de su rescate, recuerdo de su antigua dependencia. El bajá, sombra vana de una autoridad que ya no ecsiste, no es mas que un centinela perdido de la sublime Puerta, colocado allí para observar la línea del Danubio y dar desde aquel centro sus órdenes à los turcos que ocupan las vecinas fortalezas.

En caso de guerra entre la Turquía y el Austria, los servios deben contribuir con un contingente de cuarenta mil hombres. El clero cuya influencia podia contrarrestar la de Milosch, ha perdido toda la preponderancia, perdiendo la administracion de la justicia, cometida hoy á los tribunales civiles. Los *popes* y los frailes pagan los mismos impuestos



y están sometidos á los mismos castigos corporales que el resto de la poblacion: los bienes de las mitras han sido sustuidos por sueldos fijos:—por estos medios está reconcentrado todo el poder en manos del gefe supremo. La civilizacion de la Servia se parece á la disciplina regular de un numeroso ejército, donde una sola voluntad es el alma de una multitud de hombres de todas clases y graduaciones. Esta actitud es necesaria en presencia de los turcos; el pueblo está siempre alerta y armado; el gefe debe ser un soldado absoluto.

Todavía quieren los turcos disputar á la Servia este estado de semi-independencia. Como el tratado de Akerman, firmado en 1827, no resolvía esta cuestion, se celebró en Kraguzewatz una dieta en que debia tomarse conocimiento de él.

“ Yo sé, dijo Milosch poniéndose en pié, que ha  
 “ habido gentes, que descontentas del castigo que  
 “ por orden mia se ha impuesto á algunos pertur-  
 “ badores, me acusan de escesiva severidad y am-  
 “ bicion de mando, siendo así que mi objeto no es  
 “ otro que el de conservar la paz y la obediencia  
 “ que ante todo ecsigen las dos cortes imperiales.  
 “ Tambien se me imputa á crimen el impuesto  
 “ que paga el pueblo, sin pensar cuanto cuesta la  
 “ libertad que hemos conquistado, y cuanto mas  
 “ cara todavía cuesta la esclavitud! Las compli-  
 “ caciones de mi situacion habrian acabado ya con

“ un hombre débil, y solo armándome, por salva-  
 “ ros, de una justicia inflexible, puedo llenar los  
 “ deberes que me he impuesto para con el pueblo,  
 “ con los emperadores, con mi conciencia y hasta  
 “ con Dios.”

Concluido este discurso, redactó la dieta, presentó á Milosch, y despachó á la Puerta, un acuerdo en virtud del cual los servios, por el órgano de sus gefes, juraban obediencia eterna á su alteza el príncipe de Obrenowitsch y á sus descendientes. La Servia pagó entonces su deuda á Milosch: Milosch le devuelve hoy lo que ella hizo por él, dándole leyes sencillas como sus costumbres; pero impregnadas de las luces de la Europa. Semejantes á los legisladores que creaban pueblos en la antigüedad, Milosch envia jóvenes servios á viajar por todas las capitales de Europa, y á recoger datos sobre la administracion y la legislacion para aplicarlos á su pais: algunos extranjeros que forman parte de su corte le tienen al corriente de las lenguas y las artes de las naciones vecinas. La poblacion, pacificada y vuelta á las faenas de agricultura y del comercio, conoce el precio de la libertad que ha conquistado, y crece en número, en actividad y en virtudes públicas. La religion, única civilizacion de los pueblos que no tienen leyes civilizadoras, ha perdido una parte de sus abusos, sin perder nada de su influencia bienhechora, la



educacion popular es el principal objeto de los desvelos del gobierno. El pueblo se presta con un instinto fanático à los esfuerzos de Milosch para hacerle digno de una forma mas adelantada de gobierno; parece como que comprendiendo que los pueblos ilustrados son los únicos que tienen la facultad de ser libres, anhela la ilustracion del suyo. Los poderes municipales preparan en los distritos la libertad de la que son el gérmen. Algunos infelices, desterrados por los turcos despues de la fuga de Kara Jorge, ó por Milosch, por haber conspirado con los turcos contra él, están á la verdad privados de su patria, pero cada dia que pasa, consolidando el órden y confundiendo las opiniones en un patriotismo unánime, vé acercarse el momento en que podrian volver, y reconocer la feliz administracion del héroe contra quien hicieron armas.

Levantándose, como sin duda se levantaria todo el país, á la voz de Milosch, no le seria difícil espulsar de él á los diez mil turcos que todavía ocupan sus plazas fuertes; pero la presencia de estos auxiliares allí, y su co-soberanía nominal, no ejerciendo sobre la Servia ninguna influencia perjudicial, y pudiendo por el contrario preservarla de las agitaciones interiores, y de las revueltas que inevitablemente le suscitarian los estrangeros silla viesen separada del imperio otomano, el príncipe Milosch, hábil político, prefiere este estado de cosas á las consecuencias de una nueva y prematura guerra. El

pueblo le agradece esta paz que le permite desarrollar su civilizacion interior, y nada teme por su verdadera independencia, pues sus habitantes armados ocupan las ciudades y las aldeas del interior del país. El bajá reside en Belgrada, y Milosch, unas veces en Belgrada otras en su palacio á una milla de esta ciudad, y por lo comun en Kraguzywatz, donde, aislado de los turcos, ocupa el punto mas central de la Servia, y dónde, por su actitud guerrera, y por la naturaleza del país, se halla por otra parte á cubierto de toda sorpresa.

El príncipe Milosch tiene cuarenta y nueve años. El mayor de sus dos únicos hijos no pasa de doce. El futuro destino del imperio otomano decidirá del porvenir de esta familia y de este pueblo, que parece llamado por la naturaleza á tomar parte en los grandes acontecimientos que se preparan tanto en la Turquía de Europa como en el imperio asiático. Las canciones populares que el príncipe difunde por el pueblo, hacen á este entrever como cercana la gloria y la fuerza de la Servia, y de su antiguo y heróico rey Esteban Deschan. Las hazañas y las aventuras de sus *heiduks*, pasando de boca en boca, hacen pensar á los servios en la resurreccion de una nacion esclavona, de que ha conservado el gérmen, la lengua, las costumbres y las virtudes primitivas en las selvas de la Schumadia.

Cual yo, todo viagero se asociará á este deseo, á



esta e-peranza de los servios, y no se alejarà sin sentimiento ni bendiciones de aquellas inmensas selvas vírgenes, de aquellos montes, de aquellos llanos y rios que parecen estar brotando de las manos del Criador, y mezclar á la juventud de un pueblo la lozana juventud de la tierra. Al ver salir de los bosques, elevarse al borde de los torrentes, y estenderse cual largas cenefas amarillas las recién construidas casas de los servios; al oír el ruido de las sierras y molinos mecánicos, el tañido de las campanas nuevamente bautizada con la sangre de los defensores de la patria, y el canto, ora apacible, ora marcial de los mancebos y de las doncellas que vuelven de sus faenas campestres; al ver salir de las escuelas y de las iglesias de madera aun no cubiertas de tejados, largas filas de niños, con el acento de la libertad, de la alegría y de la esperanza en todas las bocas, y la juventud, y el ardor en todas las fisonomias; al considerar las inmensas ventajas físicas que asegura a sus habitantes esta tierra; el templado sol que la alumbra, los montes que le dan sombra y defensa; ese hermoso Danubio, que doblégándose para ceñirla, le permite llevar sus frutos al Norte y al Oriente; y en fin, ese mar Adriático que no tardaría en darle puertos y marina y en abrir por este medio sus relaciones con la Italia; cuando recuerda el viagero que al atravesar este pueblo, no ha recibido mas

que testimonios de benevolencia y saludos de amistad, que ninguna cabaña le ha pedido el precio de su hospitalidad, que por do quiera ha sido acogido como un hermano, escuchado como un sabio, consultado como un oráculo, y que sus palabras recogidas por la ávida curiosidad de los *popes* ó de los *knevens*, deben quedar, como una semilla de civilización en los pueblos por donde ha pasado; al ver, digo, al oír, al considerar, al recordar todo esto, no puede ménos el viagero de echar con amor una última mirada sobre las arboladas orillas, las mezquitas derruidas y las torres afligranadas de que se ve ya separado por el caudaloso Danubio, y de decirse à sí mismo al perderlas de vista:

¡Yo quisiera pelear con este pueblo naciente por la fecunda libertad!

• Y luego involuntariamente repite estas estrofas de uno de los cantos populares que le ha traducido su dragoman:

“Cuando brilla el sol de la Servia en las aguas  
 “ del Danubio, parece que arrastran las hojas de  
 “ las cuchillas y los resplandecientes fusiles de los  
 “ montenegrinos. ¡Cuanto es dulce sentarse á las  
 “ orillas de este rio de acero que defiende à la Ser-  
 “ via, y mirar pasar echas pedazos las armas de  
 “ nuestros enemigos!

“El viento de la Albania que baja de los mon-  
 “ tes y penetra en las selvas de la Schumadia pro-



“ duce en ellas ecos semejantes á los gritos del  
 “ ejército turco en la derrota de la Morawa. ¡Cuán  
 “ dulce es este mnrmullo á los oidos de los servios  
 “ independientes! ¡Cuán dulce es despues del com-  
 “ bate descansar de muerto ó vivo al pié de un ro-  
 “ ble, que como nosotros canta su libertad!”

## RELACION

DE LA

## RESIDENCIA DE FATALLA SAYEGHIR

ENTRE LOS ARABES ERRANTES DEL DESIERTO.

---

 Traducida bajo la direccion de M. de Lamartine.

Acampados en medio del desierto que se estien-  
 de desde Tiberiade á Nazareth, hablando de las tri-  
 bus árabes que habiamos encontrado durante el  
 dia, de sus costumbres y de sus relaciones ya entre  
 sí mismas, ya con los grandes pueblos que las ro-  
 dean, tratábamos de descubrir el misterio de su  
 origen, de su destino y de la admirable perseve-  
 rancia del espíritu de raza que separa de las demas  
 familias humanas á aquellas tribus, y las tiene,  
 como á los judíos, no fuera de la civilizacion, sino  
 en una civilizacion peculiar y tan inalterable como  
 el granito. Cuanto mas he viajado mas me he ido